

res, con quanto consuelo debe tener en esta Agua el artificio divino del remedio contra sus venenosas, diabolicas artes? Un Herege, que guardaba una fortaleza de Libonia, refiere nuestro Antonio Posevino, no podia coger los muchos Lobos, que infestaban la tierra a la redonda; porque saliesen, hacia hoyas, y trampas donde cayesen; ellos no caian, a lo que pensaba, porque ciertos Aldeanos lo estorbaban con sus hechizos. Contóselo asi al Padre Posevino, y respondióle: pues yo os daré un poco de Agua bendita: rociad con ella las hoyas, y vereis como caen los Lobos. Dió una grande risada el Herege, y dixo: si tal sucediese con esa vuestra Agua, yo creyera, que era cosa Divina. Alto, pues, hacedlo: hizolo él, y al punto fueron cayendo los Lobos en las trampas, el Demonio en la red, y el Herege en la cuenta, con que se reduxo a nuestra Santa Fé Cathólica. Asi pudiera referir millares de hechizos, y hechiceras, a quienes el Agua bendita les ha sido la contratrampa de sus infernales marañas.

Mas porque nos empiecen de esta Agua los beneficios desde que entramos en la cuna con la vida, hasta que salimos de ella en la sepultura: en la cuna, que de la ternura, y la inocencia tanto pelagra la vida de los Niños, deben tener las Madres por defensa, con que repetidamente les asistan, el rociarlos con el Agua bendita: a la noche, a la mañana, y a todas horas sea este rocío del Cielo, el que rociando las tiernas plantas, las fecunde a la vida, desterrando de ellas las tinieblas. Dos mugercillas en Alemania, refiere Sprenger, havian reñido entre sí: (Jacob. Spreng. de Malefic. p. 2. q. 1.) y la una de ellas, temiendo, que la otra era bruja, teniendo un Niño muy pequeño, y temerosa de su daño, lo roció al anochecer con Agua bendita: durmióse, y a la media noche despertó asustada, oyendo llorar a su hijo: alargó la mano a la cuna para mecerlo, halló vacía la cuna, saltó al punto, encendió luz, buscólo, y fue a hallar en un rincón, sin que pudiera haver allí quien pudiera haverlo movido, pero sin daño alguno.

Mas porque al paso que es mayor el aprieto, es esta defensa mas necesaria, en el punto de la muerte, entonces, quando nuestro infernal enemigo afeita sus tiros, no solo con tentaciones, sino con espantos, repetidamente ha de ser allí el rocío del Agua bendita, el que sirva de refrigerio al afligido enfermo. Por eso el Santo Concilio Nanatense disponia, (Concil. Natat. cap. 4.) que el Párroco fuese a la casa del enfermo, y antes de sus exortaciones fantasma la rociara toda con Agua bendita; por eso en la administracion de los Santos Sacramentos dispone el Ritual Romano, que al entrar el Párroco en la casa de el enfermo la rocíe con Agua bendita: defensa fagrada contra los espantos, que tanto atemorizan aun a los Santos. De San Anon, Arzobispo Colonense, refiere Surio, (tom. 6. 4. Decemb.) que

estando con acerbísimos dolores ya para morir, le apareció el Demonio en una espantofísima figura, reprehendiendole el Santo, echabalo de allí, pero él se estaba, hasta que pidiendo Agua bendita, al instante se desapareció, sin verlo mas. De otro Monge del Monasterio Cluniacense se refiere tambien, que estando para morir, veía dos pájaros, el uno blanco, y hermosísimo, y el otro negro, y espantoso; y diciendolo así, al punto que echaron el Agua bendita, el negro desapareció, quedando el otro solo, que le daba grande consuelo.

Pero porque aun mas allá de la vida nos pase de esta Agua soberana el socorro, por eso, de antigua ceremonia de la Iglesia, se rocía con el Agua bendita, no solo el cadáver, sino el tumulto, la sepultura, los cementerios. (Ap. Raynaud. tom. 16. 2. atherita, pag. mibi 224.) Asi lo dispuso el Santo Concilio Nanatense: *Et atrium ejusdem Ecclesie similiter aspergat, & pro omnibus ibi quiescentibus orat.* ¿Por qué será esta tan santa, tan antigua, tan venerable ceremonia? Será por desterrar de allí los Demonios, que no infestan las cenizas? Asi lo juzgó Durando. (Durand. ap. Carrier. de tradit. fol. mibi 534.) Será por acordarnos con este Divino rocío, que aquella planta allí muerta ha de renacer en la resurreccion? Asi lo pensó nuestro Pedro Cotton. Será por mostrarnos, que como aquella Agua pura, y como aquel incienso deshecho, así han de subir a Dios para los difuntos nuestras oraciones? Asi lo discurre Carriere. Ello en fin, es, para que avivandose nuestra fé con la oración, les sirva aquel rocío de alivio a las almas, que en el Purgatorio padecen. Que si sabemos de San Bonifacio Obispo, (Bollan. in vita, mensis Febr.) que echando una poca de Agua bendita en una hoguera, entró por medio de las llamas, sin que se le quemara, ni un solo cabello, milagro con que convirtió a los Gascones: ¿qué mucho será, que el Agua bendita tenga eficacia para templar las llamas del Purgatorio, y para refrigerar aquellas pobrecitas Almas? En la vida de San Diego de Alcalá, (Padre Quintanad. in vit.) Lego admirable de la Religión de San Francisco, se refiere, que solia baxar a la Iglesia a asperjar con Agua bendita, y alguna vez se vió, que de cada sepultura, se iban levantando los difuntos, y a porfia le decia cada uno: *A mí, Padre Santo, a mí*; donde se conoce bien, como sentían el refrigerio.

Fray Christoval Moreno, en un libro, que escribió del Agua bendita, refiere al cap. 29. y lo trae de un antiguo Monge Cartusiano, que un Santo Sacerdote, que regía una Iglesia en Francia, predicando un dia Domingo, rogó al Pueblo, que el dia siguiente acudiesen todos, porque queria celebrar Misa por los Fieles difuntos: juntóse allí todo el Pueblo el Lunes, y acabada la Misa, se fue al cementerio, y asperjando con el Agua bendita a la redonda todas las sepulturas, se abrieron, y vivieron los que le acompañaban,

ban, como los difuntos sacaban los brazos, y en las manos abiertas recibían el Agua bendita: prodigio, que sabiendolo el Obispo, fue principio de la costumbre, con que los Lunes se dice de ordinario la Misa de *Requiem* por las Benditas Almas. Y si desde que nacemos a la vida, como por todo el discurso de ella, y en término triste de la muerte; y aun despues de la sepultura nos es el Agua bendita el celestial rocío, que desterrando tristes infernales tinieblas, nos sirve de consuelo, defensa, y socorro, no malogre tanto bien nuestra poca Fé, y nuestra tibieza: acompañe el fervor de nuestros corazones, porque librandonos de tan perversos enemigos, nos ayude a que logremos luego, con la luz de la gracia, el eterno bien de la Gloria.



PLATICA III.

DE LOS PROVECHOS, Y ADMIRABLES EFECTOS CORPORALES DEL AGUA BENDITA.

A 30. de Enero de 1695.

Debidamente se llevó por nombre proprio suyo su misma admiracion, porque solo la admiracion pudiera dar a conocer su precio, aquel rocío del Cielo, que mansamente esparcido, cubria todas las mañanas los campos del desierto a la redonda del Pueblo de Dios, que caminaba peregrino. Aquel rocío, digo, que siendole juntamente pan amasado del Cielo, y sustento prevenido de los Angeles en tanta muchedumbre, como de hombres, de apetitos, a cada uno le sabia a lo que gustaba, y le gustaba a lo que queria. Qué es esto, se decian admirados: *Quid est hoc?* Y en Hebreo: *Manhu?* Y no sabiendose, responder lo que era, porque era todo, quedósele por nombre la misma admirada pregunta, y llamandose *Manaa*, que nada en particular dice, expresaron con ese nombre los manjares, los gustos, y los sabores todos. Y si en el rocío del Cielo vimos ya retratado el Asperges, con que la mas bella Aurora destierra las peores tinieblas de la infernal noche, en este rocío milagroso aun podemos admirar otro Manaa, que el Agua bendita, mejor se acomoda a los gustos, y a las necesidades todas, siendo para cada una, como si para ella solo fuera, el que es para todas remedio. Mas si se pusieron bien por mote a aquel Manaa: *Ad modum recipientis*, porque no teniendo él en sí mismo los sabores, el gusto del que le comia, era el que a su favor lo variaba, siendo la disposicion del paladar la que de él hacia, o dulce, o agrio, o

suave, o picante el manjar: así mejor nos sucede en el Manaa, todo milagros, que se nos reparte en el celestial rocío del Agua bendita, que al paso que es en el alma la fé, con que se recibe la interior devocion, y fervor del corazón, que la bufa, el arrepentimiento de la conciencia que la abraza, a ese paso es de sus efectos la variedad, como del Manaa, tan provechosa, como admirable: *Ad modum recipientis.*

Entramos por un prodigio, que del Agua bendita ha querido Dios en su Iglesia, que las palabras, que la den a conocer, sean atropados los milagros: que a fuerza de millares de prodigios, mas que con ponderacion de las voces, se gane en los Cathólicos su estima, y su veneracion. En la Vida de la admirable Virgen Santa Brigida, no menos prodigiosa, que aquella otra Brigida viuda, se refiere, (Apud Bolland. tom. 1. mensis Febr. fol. 131.) que una pobre muger llena de lepra, a quien la Santa le servia humilde, le pidió, que le diese un poco de Agua, y ella le puso a la cabecera un vaso de Agua bendita para que le fuese remedio a su sed insaciable: y al mismo tiempo la santa Virgen le pidió a su Angel de Guarda, con quien trataba familiarmente, que echase su bendicion a aquella Agua: hizolo el Angel, y el Agua desde allí, como el Manaa, sabia a lo que queria la enferma: ya era miel dulcísima, ya regalado vino, ya suave leche, y así mudaba de todos los licores los gustos. Y ya si no en lo material del sabor del cuerpo, en lo mas provechoso del gusto del alma nos mostró bien este prodigio, que es el Agua bendita el Manaa, que se acomoda a todas nuestras necesidades. En las espirituales ya vimos como es aliento del corazón, como afervoriza la voluntad, como fortalece el espíritu, como limpia de los pecados veniales: ya vimos como, contra nuestros espirituales enemigos, es su rocío cerrada carga de artillería, que desbarata sus escuadrones, que deshace sus astucias, y marañas, que burla sus hechizos, y encantos, y que traslada contra los mismos demonios sus miedos; ya admiramos como en el mayor aprieto del alma es esta Agua soberana su defensa; y como aun en las penas del Purgatorio les sirve de dulce refrigerio. ¿Y para en esto? Sobraba para nuestro amor, nuestra estimacion, y nuestra fé.

Pero restanos ver, como en lo corporal esta Agua santa es Manaa de todas las necesidades. Empieza desde el punto, que la criatura en el vientre de la madre se anima: allí, qual es su peligro mayor, o por mejor decir, el todo de sus peligros? El aborto, en que ambas vidas se aventuran. Pues ahí el Agua bendita es su defensa. De sí mismo lo refiere Autor tan grave, como Theodoret, (Theod. in vita S. Macedon.) que estando en el vientre de su madre, y padeciendo ésta ya las evidentes señales del aborto, enviándole San Macedonio un vaso de Agua bendita, que bebiera, al punto cesó el achaque,

se acabó el peligro , detuvo se la criatura para nacer felizmente , à ser un grande Doctor en la Iglesia. Yá en el parto , ¡qué de riesgos ! qué de peligros à entrambas vidas , del hijo , y de la madre ! Pues à todos es el remedio eficaz el Agua bendita. Así refiere San Bernado en la vida de San Malachías , (*in vita S. Bern. lib. 6. c. 2. n. 3.*) que à una muger , que en recísimo parto estaba yá para perecer , el Santo Obispo , con el rocío del Agua bendita , sacó la criatura à luz. Y el mismo San Bernado , estando una muger tres dias enteros en el rebentadero de un durísimo parto , yá desesperada de vivir , viniendo el Santo Abad , le dixo : Bebed un poco de Agua bendita , y al instante dió la criatura sana , quedandolo tambien la madre : y por este prodigio le pusieron al niño tambien Bernado. Aquí exclamo yo , que si hay éste , y otros socorros de la Iglesia santísimos , aprobados , prodigiosos : ¿para qué se buscan los supersticiosos embustes del Demonio , que tan usados andan en los partos ? Cómo no han de tener malos sucesos las que dan mas credito à una vieja ignorante , que à la misma Iglesia de Dios ? las que prefieren supersticiones , embustes , las mas veces inmundos , y afquerosos , à los remedios soberanos , que han usado con tanta veneracion , como provecho , todos los Santos ? Ea , que quizá bastará este rocío para desterrar mugeriles ignorancias en lo que vá tanto , como la vida , y la salvacion.

Y volvamos à el Agua bendita , que nacida la criatura , aun no la desampara su dichosa eficacia. ¿Cuál es entonces su mayor necesidad ? la leche. Yá se vé , que es su sustento todo. Pues para que aun en esto se crie à los pechos de la Iglesia , le ha servido tal vez de ama el Agua bendita. El Abad Abranhan , refiere Casiano , (*Casian. collat. 15. c. 4.*) yendo una vez à la siega , se encontró en el campo una muger con un tierno niño en sus brazos , que estaba yá para espirar , porque tenia ella tan secos los pechos , como inundados de lágrimas los ojos. Así se lo dixo al Santo Monge , y él compadecido , con viva fé bendixo un jarro de agua , y se lo dió à beber , y al punto comenzaron los pechos , antes secos , à llenarse de abundantes arroyos de leche , con que dando de mamar à su niño , se volvió gozosísima. Así por escalones vá el Agua bendita acomodando con nuestra vida sus provechos , tanteando con nuestras necesidades sus socorros.

Y yá en el tropel desdichado de enfermedades , que nos la quiebran , en tanto número de achaques , que nos la apaligran , quien bastará à decir , que el Agua bendita sola ha sido el *sanalotodo* de Dios ? No pudieron jamás Hypocrates , ni Galeno hallar medicamento tan universal , dixo con razon San Vicente Ferrer. Mucho es el número de las diversas enfermedades , que en nuestro miserable cuerpo reconoce la medicina. Pues à cada una se pueden contar del Agua bendita tantos los milagros en sanarla , como son las en-

fermedades todas. En la ceguera , enfermedad la mas desdichada , cuántas à el Agua bendita debieron la luz ? Del grande Apostol , mi Padre San Pedro , afirma San Vicente Ferrer , (*Serm. de Aqua bened. dist. 21.*) que con el Agua bendita dió la vista à ciento y diez y ocho ciegos. San Bernado con la misma Agua à otros diez y ocho , y así se refiere de otros muchos : (*Surius in vita 4. Decemb.*) vamos corriendo. A un hydropico , del todo incurable , lo sanó con el Agua bendita San Anon , Arzobispo de Colonia : (*Sur. die 24. Apr.*) à otro del mal de piedra lo sanó con esta Agua San Roberto : (*Gregor. Tur. in Vita cap. 10.*) à otro , de terribles dolores de estomago , lo sanó San Martin con el Agua bendita : (*Petrus Dam. in Vit.*) con ella sanó San Odilon à otro de mal de corazon : à un hijo del Emperador Mauricio , que estaba horrible de leproso , con esta santa Agua lo dexó limpio , y sano San Theodoro Archimandrita : (*Metafr. in Vit. S. Theod.*) à un Religioso de San Francisco , à quien estaban yá para cortarle una pierna encancerada , lo dexó sano en un instante el Ilustrísimo Don Juan de Riba , Arzobispo de Valencia , solo con hacer una Cruz de Agua bendita sobre la parte encancerada. (*Vicent. Blas. cap. Hist. Regn. Aragon. lib. 2. cap. 4.*) En fiebres , y calenturas refiere de esta santa Agua repetidas saludes milagrosas San Gregorio Turonense , y él mismo de muchos quarantarios , que con este soberano rocío se vieron libres de su molesta accesion. ¿Pero adónde voy ? Si basta con decir , que si nuestra fé no duerme , que si nuestro fervor se aviva , el Agua bendita es el *sanalotodo* de Dios. Y por esto de los primeros Christianos del Japon , refiere Thomás Bocio , que todos los que se sentian enfermos , al punto se iban à la Iglesia à beber Agua bendita : y favoreciendo Dios su fé , era aquella la fuente de su salud. Aun contra la peste , desdicha sobre todas espantosa , esta Agua santa ha sido varias veces la que , purificando el ayre , ha traído respiraciones de vida. Así lo vieron los Ciudadanos de Ancira , donde apestados los ganados , se les morian de veinte en veinte , y con el Agua bendita los sanó San Theodoro. (*Georg. in Vita*) Así lo experimentó un Monasterio de Monjas todo apestado , que entrando en él San Bilibroldo , y rociandolo con Agua bendita , las enfermas todas se levantaron sanas , y ninguna otra cayó , y se acabó del todo la affliccion. (*Sur. 7. Novembr.*) Contra el veneno ha sido esta Agua tambien segurísimo antidoto : (*Sur. 15. Novembr.*) con ella sanó San Maclovio Obispo , à una hija de un Conde , que mordida de una vivora , estaba yá para espirar. Con ella Hugo , Abad de Cluni , sacó del cuerpo de una muger una serpiente , que estando ella dormida se le havia entrado por la boca. (*Sur. 29. April.*)

No se molesten , que yá dixé , que del Agua bendita , mas que las palabras , hablan los milagros : dexenme proseguir. En los mares , donde

son

son las tempestades mas peligrosas , no pocas veces pocas gotas de Agua bendita han bastado à serenar las mas furiosas. Así refiere el Venerable Beda , (*Bed. lib. 1. hist. cap. 17.*) que embarcados de Francia para Bretaña los Santos Obispos San Lupo , y San Germano , en una terrible tormenta se vieron casi forbidos , mientras San Germano dormia : despertandolo , bendixo Agua , rociola por el mar , y al punto de este terrible monstruo à pocas horas se serenaron todas sus aguas. Contra el fuego , elemento tan voráz , y espantoso , de esta santa Agua han bastado pocas gotas à apagar sus mayores llamas. Así Santa Lioba Virgen , (*Rodulf. in ejus vita, cap. 11.*) que estando en su Convento , se prendió fuego à la Ciudad , tan violento , que yá sin remedio la iba reduciendo à cenizas , y acudiendo à la Santa los afligidos Ciudadanos , ella les dió una poca de Agua bendita , diciendoles , que la echaran en el Río , y luego con ella rociaran : así lo hicieron , y en breve rato , como si del Cielo huvieran caido mares de lluvia , no se veía yá arder ni una chispa. Contra la plaga de los campos (¡oh , en qué tiempos , si huviera fé , daba yo este provechoso recuerdo !) contra las plagas , digo , de los campos , el rocío del Agua bendita , como lluvia mejor del Cielo , ha sido repetidas veces , el que restituyendolos à su fertilidad , ha llenado las troxes de mieses. Así afligida la Ciudad de Murcia en España , porque por espacio de catorce dias estuvieron sus campos , y moradas cubiertas de Pulgon , saliendo San Vicente Ferrer à las puertas de la Ciudad , y rociando desde allí el Agua bendita , voló la plaga al punto ; (*Pelm. Rauf. in ejus vit. lib. 3.*) y si bien , havia roido las hojas , y aun hasta las raíces , con todo eso aquel año fue la cosecha tan abundante como lo havia sido los demás. Así tambien con esta santa Agua San Theodoro Archimandrita libró los campos de la Langosta ; (*Surius 22. Apr.*) y otra vez otro Santo Monge llamado Aaphrates. (*Theod. in vita. S. Aaphr.*) ¿Qué buena ocasion , vuelvo à decir , para que lograra nuestra fé este remedio , sino aumentarán el daño nuestras culpas !

Vemos à la presente , quanto es lo que nos falta ; pero vemos tambien el que yá , ni bastan clamores de los pobres , gritos de los Predicadores , zelo , y vigilancia de las Justicias , y contra todo prevalece la impiedad , y los latrocinios ; ¿pues qué remedio ? el Agua bendita ? Sí lo fuera por sí ; pero otra diligencia ha menester. De San Gonzalo de Amaranto , Dominicano , se refiere , que estando predicando , para persuadir al pueblo quanto daño causa en el alma la excomunion , acertaba à pasar por allí una muger con una canasta de pan muy blanco , y hermoso : hizola parar delante de todos , y de parte de Dios excomulgó aquel pan , y à vista de todos se puso al punto negro , y feo como el carbon. Quedaron atonitos , tuvoles así algun rato , y luego haciendo traer Agua bendita , alzó la excomunion , ro-

ciolos con el Agua , y al instante se volvieron à poner blancos como los copos. Esto hizo San Gonzalo con el Agua bendita donde aquello havia hecho la excomunion ; pero donde nada han podido hacer con almas malditas las excomuniones , ¿qué ha de ser de el Agua bendita en los panes ? Dios se duela de nosotros. Y por último , si en esta santa Agua tenemos tan eficaz para todo el remedio : si tiene otros tan santos , y tan aprobados la Iglesia : Yo concluyo con preguntar : ¿para qué se inventan , hasta en lo mas sagrado , usos , y veleidades mugeriles , cédulas sospechosas , cuentas sin certidumbre , palabras , y santiguos sin provecho ? Si tenemos estos thesoros , que desde los Santos Apostoles los viene venerando la Iglesia , si tan experimentados son sus prodigios , si tan conocidos como santos sus efectos , aquí sí , que se ha de emplear nuestro amor , avivar nuestra fé , y devocion por nuestros mismos intereses , yá de los bienes del cuerpo en la salud , yá de los bienes del alma en la Gracia.

PLATICA IV.

DE EL PAN BENDITO , SU Institucion , y antiguo uso en la Iglesia Catholica.

A 9. de Febrero de 1695.

¿Cuál pudiera ser la gala de una grandeza Divina , sino un vestido texido todo de beneficios ? Quál , digo , la tela , que adornara el Sacrosanto Cuerpo de nuestro Redentor , sino la que sobre la trama de sus misericordias urdieran lizos de milagros ? Así lo conoció , avivada la fé con la necesidad , aquella afligida muger , que en doce años de un flujo de sangre , y de un flujo tambien de bolsa , sin hallar en la medicina el remedio , le vino à buscar en nuestra Vida Christo. Y haciendo con su fé las cuentas : no he menester , dixo entre sí , valerme de las atenciones benignas de sus ojos , sobran de sus labios los mandatos , de sus manos poderosas el contacto , y de su presencia benigna la virtud milagrosa : un hilo de su ropa me basta , un canto de su vestido , que con tocarlo solo , cogeré en mis manos la salud : *Si tetigero tantum vestimenta ejus salva ero.* (Marc. 5.) Para que he menester yo mas diligencias , si solo en lo que la orla de su vestido arrastra por la tierra , de todo el Cielo se abaten los mejores influxos ? *O quam docuit* , exclama aqui admirado el Chrysologo (Chrysolog. *serm. 34.*) *O quam docuit mulier , quantum sit Corpus Christi , qua in Christi simbria tantum esse monstravit.* Y quanto nos enseñó esta muger , que será el mismo Divino Cuerpo de nuestra Vida

Christ.